

TURGOT (Y LA FISIOCRACIA COMO PRE-TEXTO PARA UNA ECONOMÍA ECOLÓGICA?)

Carlos Guillermo Alvarez

INTRODUCCIÓN:

La base de este artículo fue preparado como guión de una conferencia ofrecida en el ciclo de actividades "Los pensadores del fin del Milenio" organizado por la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional. El subtítulo referido en principio a Turgot, podría generalizarse a la Fisiocracia¹ como antecesora de la actual Economía Ecológica², justamente tomando como argumento la crítica de Marx frente a esta primera gran escuela del pensamiento económico: ausencia de una teoría del valor abstracto³ y sólo el examen del valor como un valor de uso, como un mero bien físico.

Ahora, Turgot se puede mirar también como una gran iniciación a la economía clásica y neoclásica (por encima de Smith!) como lo afirma Schumpeter; quizá ambas posturas

* Profesor titular. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.

a la vez podrían ser ciertas para la caracterización de nuestro autor; en cualquier caso Turgot se encuentra en la parte más alta del pedestal de los padres de la economía.

¿Tiene sentido presentar una lectura de un olvidado economista del siglo XVIII?

A pesar del virtual abandono del estudio de la historia del pensamiento económico en muchas de las facultades de economía (y de historia!), es clara la respuesta positiva a tal pregunta. Los actuales problemas ambientales y el reconocimiento de la importancia de la segunda ley⁴ de la termodinámica para la supervivencia de la especie humana han provocado desde llamamientos al cambio en el estilo de vida⁵ hasta, como se sugiere en la nota 2, una renovación conceptual de la economía. El postulado fisiocrático de generar “riqueza eternamente renaciente” no es otra cosa que el reconocimiento de la segunda ley para que la humanidad viva del flujo de energía que entra al planeta y no malgaste el inventario disponible hoy. Los propósitos del examen económico de Turgot y la Fisocracia son pues bastante vigentes.

1. EL ENTORNO DE TURGOT:

El siglo XVIII es testigo de grandes transformaciones culturales, científicas, técnicas, políticas y económicas en Europa. La revolución industrial en Inglaterra implicó el empleo en gran escala de energía fósil en los procesos productivos, un espectacular incremento en la productividad del trabajo y una notable reorganización de la sociedad alrededor de la producción capitalista; en la misma Inglaterra la temprana Revolución Gloriosa que culmina con la muerte de Carlos I (1649) había preparado el dominio parlamentario, político, de la burguesía cuyos intereses se asimilaron finalmente a

los de la nación; tal hegemonía culmina en la Inglaterra del siglo XIX con la abolición unilateral de los aranceles en la década de 1840 (17 años después de la muerte de Ricardo!), que alcanzaba el 40%, la eliminación de las prohibiciones a la importación (en 1842), la terminación de las preferencias imperiales a los productos de las colonias en 1845, la abolición de la ley de granos en 1846 lo mismo que las *Leyes de Navegación* en 1849, últimos vestigios del mercantilismo inglés⁶.

La Francia del siglo XVIII tenía en sus entrañas la organización pequeño burguesa de la producción agrícola y artesanal, pero también el colbertismo a un mando político ejercido por la realeza; en este caso los intereses de la nación eran la protección de la naciente industria y de la agricultura, la protección al artesanado y a los gremios, las restricciones a la circulación de granos y vinos, el trabajo obligatorio en obras públicas (“la corvée”), en fin, el fomento estatal de la tecnología y la industria, como estaba previsto en el mercantilismo colbertiano. Ahora, al lado del proteccionismo, el desarrollo del trabajo asalariado y del empresario en la agricultura trajo también la ideología del liberalismo y de la acumulación de capital.

Este es el ambiente en cual se desarrolla el pensamiento económico y político en la Francia de Luis XVI.

2. LOS GRANDES APORTES DE LA FISIOCRACIA Y TURGOT A LA ECONOMÍA:

Comencemos por recordar la valoración de Marx⁷ sobre la contribución de Turgot y la fisiocracia. Para el autor de *EL CAPITAL*, los fisiócratas encabezan el grupo de teóricos y escuelas que examina para elaborar su *Crítica de la Economía Política* y recrear sus categorías. Como se sabe la cate-

goría tal vez central de la obra de Marx es la “plusvalía”⁸; ahora, por la existencia de una teoría abstracta sobre el excedente, entre otras contribuciones, valora la contribución fisiocrática. También sus categorías “capital”⁹ y “producción”, “renta del suelo” están en la obra mencionada del famoso ministro de hacienda de Luis XVI; digamos en fin que los antecedentes de las categorías marxistas como mercancía, “equivalente general” y por tanto “moneda”, están presentes de manera explícita y detallada en Turgot.

2.1 Según el autor de El Capital.

Aunque nuestro propósito de examen es Turgot, recogeremos la estructura del capítulo mencionado de Marx¹⁰ sobre la fisiocracia; veamos:

- [1. “**La investigación sobre el origen de la plusvalía se desplaza de la esfera de la circulación a la producción. La renta del suelo se concibe como única forma de plusvalía**”] (p. 37 FCE)

Después de este título afirma Marx: “**Es a los fisiócratas**, esencialmente, a quienes **cabe el mérito de haber analizado** el *capital* dentro de los horizontes del régimen burgués” (énfasis agregado). En este apartado Marx se refiere de manera general a la fisiocracia y no a nuestro autor; de todos modos la conclusión marxista en el capítulo es clara: la fisiocracia es la primera escuela capitalista del pensamiento. Schumpeter no parece haber leído a Marx¹¹ en este tema. Recordemos que en la “Historia del Análisis Económico” reconoce como una de las grandes contribuciones de Turgot¹² la formulación de una teoría del capital. Para Marx en el numeral 3 del segundo capítulo mencionado se concluye: “*Desarrollo de la teoría fisiocrática en Turgot: **elementos de un análisis más pro-***

fundo de las relaciones capitalistas” (énfasis agregado). Hay pues unanimidad entre estos dos colosos de la historia del pensamiento económico sobre la contribución de la fisiocracia y de Turgot.

Continuemos con la lectura de Marx sobre la fisiocracia:

- [2 **“Contradicciones en el sistema de los fisiócratas: envoltura feudal y contenido burgués; explicación ambigua de la plusvalía”**] (p. 42 FCE)

La renta es, sin duda, la categoría central del examen turgotiano; Marx dirá que nos encontramos ante **una teoría del capital y del interés basada en la renta** bastante maduras. A pesar de que aceptáramos con Marx, que el ‘capital’ es la categoría central para el análisis sociológico y económico de nuestras sociedades, el desarrollo a este respecto de Turgot es bastante brillante.

Resaltemos que la reflexión 56 insiste en que “Las riquezas mobiliarias tienen un valor cambiante contra la misma tierra”¹³; es claro, se hace una relación directa entre riqueza y naturaleza. También es claro que en la reflexión 57, “Avalúo de las tierras por la relación entre ingreso y la suma de riquezas mobiliarias, o el valor contra el cual estas se cambian: esta proporción es lo que se llama el denario del precio de las tierras”, Turgot está explicando el valor de cambio de un bien no producido. Es la misma explicación que está en Smith (libro primero cap. 11 de su “Riqueza...”) y la que también recoge Marx para explicar el precio, paradójico, de un bien que no es producido: la tierra.

Recordemos que el mismo Marx, se propone develar la relación entre la “apariencia” y la “esencia” de ciertas realidades sociales, para mostrar el fondo de las relaciones ca-

pitalistas de producción que aparecen ante nuestros ojos como algo distinto:

“...la sociedad burguesa cobraba una apariencia feudal”, ahora, ... (en Turgot) “la apariencia se borra por completo y el sistema fisiocrático se presenta como la nueva sociedad capitalista que se instaura dentro de los marcos de la sociedad feudal. El sistema corresponde pues, a la sociedad burguesa de la época en que va desprendiéndose del feudalismo. Por eso su punto de partida es Francia.....”.

Estamos acá, por lo demás, ante una explicación de una transición histórica.

Entrando ahora en una crítica a la vital teoría del valor trabajo, clave en la explicación científica de la explotación y la acumulación en Marx, agrega a continuación, para criticar a la fisiocracia:

“este sistema no ve en el valor, en términos generales, una forma de trabajo social y **no considere la plusvalía como plus-trabajo**, sino que concibe el valor como simple **valor de uso, como simple materia, viendo en la plusvalía simplemente un puro regalo de la naturaleza.....**”(énfasis agregado).

Para Marx recuérdese, la explicación de la producción y distribución del excedente debe referirse con razón, a una consecuencia de la organización social. Incluso hoy, a más de 135 años del trabajo de Marx, se debe mirar la plusvalía como algo más que el excedente de valores de uso sobre los gastos de éstos en la producción.

Es claro que este elemento, contradictorio con el desarrollo de la teoría del valor y la plusvalía en Marx, está presente en Turgot; se indica claramente: “ Lo que su trabajo hace producir a la tierra más allá de sus necesidades personales es el único fondo de los salarios que reciben todos los otros miembros de la sociedad a cambio de su trabajo” (5 Reflexión).

A pesar de ser muy sólida y coherente la teoría marxista de la explotación y la acumulación, debería aceptarse también el postulado fisiocrático de la inocultable y estratégica relación de la capacidad productiva de la naturaleza con la vida social. En la obra de Marx se presenta el postulado de Petty según el cual el trabajo es el padre y la naturaleza la madre de la riqueza. Pero el centro de su trabajo insiste en la categoría abstracta del valor desprendido de su materialidad. Es claro hoy, que justamente tal desprendimiento, impide una refundación de toda la ciencia económica que considere la segunda ley de la energía/materia, pues su objeto y su método lo rechaza por principio. En este punto nos encontramos ante una ruptura histórica de Marx, los clásicos (en cierta forma) y neoclásicos¹⁴ con la relación entre naturaleza y economía. Es el centro sin duda de las severas limitaciones de este pensamiento para examinar la naturaleza, la economía y su relación. La Economía Ecológica¹⁵ busca resolver esta severa limitación.

Continuemos con “Las teorías sobre la Plusvalía”

- **[3. Las tres clases de la sociedad en Quesnay . Nuevos desarrollos fisiocráticos en Turgot: elementos de un análisis más profundo de las relaciones capitalistas.]**

“ ... la importancia de la clase de los terratenientes, que no es estéril, porque es la que representa la plusvalía, proviene no del hecho que cree la plusvalía sino de su apropiación...” es destacada por nuestro autor. Se está, digamos inicialmente, ante la permanente preocupación marxista de la organización social como el telón de fondo de sus análisis. Ahora, Turgot, según Marx, avanza mucho más: explica el origen de la plusvalía; ve en el trabajador agrícola el centro de la sociedad y de la creación de la riqueza; resalta que para Turgot “*su trabajo en la tierra* (la del obrero agrícola) *permite producir por encima de lo necesario para satisfacer sus necesidades personales*” y además recuerda que con ello el trabajo “*constituye el único fondo del que pueden salir*

todos los salarios percibidos a cambio de su trabajo por los otros miembros de la sociedad....” (Turgot, 5 Reflexión).

La plusvalía no brota pues para Marx (y Turgot) de la circulación, aunque se realiza en ella. “El *puro regalo de la naturaleza*”, mirado por Turgot, es un elemento del valor no pagado gracias a una cierta organización social. Hasta acá la relectura de Marx.

Desde nuestro punto de vista, y para resaltar también las contribuciones de Turgot, se puede afirmar que una buena parte de la **teoría del equivalente general** de Marx está ya en la teoría monetaria de Turgot, presente en sus “Reflexiones sobre la producción y distribución de la riqueza”.

Los meros títulos de las “Reflexiones...” prefiguran claramente los primeros capítulos de El Capital.

“31. Nacimiento del **comercio**. principio de la evaluación de las cosas negociables.”

“32 . Como se establece el valor corriente en el cambio de **mercancías**.¹⁶”

“33. El comercio otorga a cada **mercancía** un valor corriente con relación a cualquier otra; de allí se desprende que **toda mercancía es el equivalente de una cierta cantidad de otra**, y puede ser mirada como una prenda que la representa.”¹⁷.

El énfasis lo agregamos; es bastante claro que se habla ya del ‘equivalente general’.

“34. Cada **mercancía** puede servir de escala o medida común para comparar en ella el valor de todas las otras.”; es

la mercancía otra vez con su gran característica.” (Énfasis agregado).

Quizá el capítulo mas célebre de EL CAPITAL es “La **mercancía**”. Es claro que sus antecedentes están en Turgot. Ahora, Marx no se reconoce expresamente en áquel; en una vista rápida de las 39 notas de pié de página del primer capítulo de EL CAPITAL, en la edición del FCE, no aparecen referencias a Turgot; ahora, allí está sin duda el espíritu del gran fisiócrata.

En otro texto poco conocido del mismo Turgot, ya se perfila la teoría monetaria; en **Valeurs et monnaies (1769)** se lee en nuestro autor. “...Es pues rigurosamente cierto que se entrega un valor para recibir otro igual...” y agrega: “...el valor sólo se puede medir en valor.....se mide valores comparándolos con valores....”. Hay en esta proposición una relación circular de esta categoría, que hoy se acepta está formulada casi de la misma manera por Marx¹⁸. El nivel de abstracción es en este texto bastante alto.

2.2 Según el autor de **Historia del análisis económico**¹⁹.

Para Schumpeter, es claro que fueron los fisiócratas, el primer grupo de economistas que propuso la libertad indiscriminada de comercio, tanto a nivel nacional como internacional. Es también para éste la primera escuela de economistas. Quesnay es sin duda el padre de las doctrinas liberales del siglo XIX. A pesar de ello, como se sabe, Smith no reconoce grandes méritos a Quesnay. Marx es el primer gran economista en hacerlo.

Para Quesnay, una formulación filosófica central era “conseguir la mayor satisfacción con el menor gasto”, de donde se desprende el axioma capital de la teoría formalizadora:

maximizar la utilidad; también se sabe, que éste tratamiento es un problema fundamental para la economía ortodoxa hoy. Ahora, es bueno recordar que para la fisiocracia liberal, su lema era claro: “los intereses de los individuos son los servidores del interés público”; el individualismo cerrero que hoy es la divisa en el escudo de armas del liberalismo, está pues bastante matizado en los grandes liberales del siglo XVIII²⁰. Más aún, afirma J.S. que Quesnay *“desarrollando el tema fue desde la afirmación de la compatibilidad o, más aún, de la complementariedad de los intereses individuales dentro de una sociedad competitiva....”*.

Se puede acotar pues, que los liberales del siglo XX, a pesar de reclamarse herederos del liberalismo clásico, olvidan con frecuencia, parte importante de tal legado filosófico.

Continuando con J.S., recuerda que en el desarrollo del “Tableau Economique”, Quesnay muestra la holgura de vida de los terratenientes que se relaciona con la prosperidad de las otras clases.

La postura del mismo Quesnay, prefigura en cierta forma a Keynes, cuando sugiere la importancia del gasto individual. Cuando la gente ahorra, la producción se contrae, pues el gasto de los unos es el ingreso de los otros.

“Turgot no fue fisiócrata”, opina J.S.; debería ser considerado más bien “como un no fisiócrata con simpatías hacia la fisiocracia”

El punto es bien discutible. A decir verdad la lectura de Marx, como se vio atrás, sugiera más bien, que fue un fisiócrata, que avanzó más allá de sus “correligionarios” del pensamiento económico burgués.

Volviendo a Turgot, recuérdese que “Las reflexiones sobre la formación y la distribución de la riqueza” (1766), fue escrita diez años antes de “La Riqueza de las Naciones”, para dos estudiantes chinos de visita en Francia y publicada por Dupont en 1769-1770, con intentos de revisión por éste, a disgusto de Turgot.

Declara Schumpeter “...esta obra no es mucho más de un minucioso índice analíticopara un voluminoso tratado que nunca se escribió”, pero agrega a continuación, “ Sin embargo, el esquema teórico que aquí se contiene.....resulta netamente superior al de “La Riqueza de las Naciones...”; es más, continua J.S.: **“Ofrece un sistema completo de teoría económica...”** (énfasis agregado)

Vale la pena recoger la síntesis analítica de este autor en esta obra, pues nos ilustra sobre su contenido:

“el primer tercio del tratado- las primeras 31 secciones- está dedicado a presentar los puntos fundamentales, incluido el esquema de clases elaborado por Cantillon y Quesnay, así como las relaciones de éstas en la producción y en la distribución.....

Las secciones 32 al 50 contienen una teoría del trueque, del precio, y del dinero....sólo falta la formulación explícita del principio marginalista...

El resto del tratado está dedicado principalmente a una teoría del capital que anticipa la mayor parte de los desarrollos teóricos del siglo XIX...”.

Digamos entre peréntesis que J.S. compara las “Reflexiones...” con los resúmenes en el margen de los *Principles...* de Marshall: “la obra resultante tendría gran semejanza con las *‘Reflexions...’* “

Podría afirmarse que el principal elogio sobre Turgot se resume así:

“No es exagerado decir que la economía analítica empleó un siglo para llegar allí donde, en caso de haber sido comprendido y asimilado el tratado de Turgot, habría de llegar en los 20 años siguientes a su publicación.”

Finaliza J.S su reflexión sobre Turgot de la siguiente manera:

“Pero de hecho ocurrió que ni siquiera J.B. Say - el vínculo más importante entre Turgot y Walras- supo extraer de las *Réflexions* todo cuanto en ellas había”.

2.3 La contribución al marginalismo.

A pesar de las autorizadas opiniones de J.S., en las cuales se resalta la contribución marginalista de Turgot, también podría pensarse que en este portentoso autor se está prefigurando la teoría de la renta capitalista del suelo, incluso antes de Anderson, que, como sabemos, es considerado por Marx en las Teorías sobre la Plusvalía como el fundador de la teoría en 1777 ²¹. Es claro que Marx no leyó el texto comentado por J.S. como la primera formulación marginalista.

En el trabajo “Sobre la memoria de Saint-Pérvy” (1768) sustentación como jurado de un premio a una obra ofrecido por la “Sociedad Real de Agricultura de Limoges”, según J.S., Turgot se adelanta al centro conceptual de la economía marginalista. De hecho el propósito de la sociedad era evaluar los efectos de los impuestos indirectos sobre el capital invertido en la agricultura (“adelantos”).

Reproduzcamos algunos párrafos de “Sobre la memoria de...” para que valoremos el asunto:

“Sólo es necesario un poco de reflexión para sentir que no se puede presentar una relación constante entre la inversión agrícola (adelantos) y los productos. Los adelantos, que apenas son un gasto, no son en sí productivos²²; ni siquiera tienen la productividad convencional que los intereses le dan a los préstamos.....

La producción supone los adelantos de capital; ahora, **adelantos iguales en tierras de fertilidad desigual, dan producciones muy diferentes.....incluso efectuadas en el mismo terreno²³, no se pueda estimar que si se duplica la inversión se duplica el producto. La tierra tiene una cierta fecundidad limitada y si se la supone adecuadamente abonada y laborada, hasta lo mejor posible, es evidente que todo gasto ulterior, resulta dañino. En tal caso, a pesar del aumento de la inversión, el producto no se mejora. Existe pues una producción *máxima*, imposible de rebasar cuando se llegue a tal punto.....**

“... Si se acepta la hipótesis del autor de la memoria, según la cual la inversión adelantada reporta el 250%, es más que probable que aumentando gradualmente los avances, a partir del punto en el cual se logra el mencionado rendimiento del 250%, cada incremento será menos y menos fructífero. **La fertilidad de la tierra²⁴** será en tal caso como un resorte que se tensa colocándole sucesivamente pesos iguales. Si el peso es ligero y el resorte no es muy flexible, la acción de las primeras cargas podrá ser casi nulo. Cuando el peso sea lo suficiente para vencer la primera resistencia, se observará que el resorte cede de manera sensible y se vence; ahora, cuando se llega a un cierto punto, resistirá la fuerza que lo comprime y un peso que antes lo había comprimido una pulgada, apenas si los comprimirá una línea. El efecto disminuirá más y más.

Esta comparación no es totalmente cierta; ahora, es suficiente para hacer comprender la idea y como, en la medida en que **la tierra está produciendo cerca del límite máximo de su producción**, un gasto muy grande apenas logra aumentar un poco la producción.....”

En una palabra, la degradación de las inversiones debe disminuir la producción en la misma proporción que el aumento gradual de ellas la había incrementado..”

(“Sur la memoire de Graslin” (1768), Turgot, *Ecrits Economiques*, pp. 207-208, énfasis agregados)

Digamos en principio que la reflexión teórica de Turgot tenía un sentido: reflexionar teóricamente sobre la producción en la agricultura para proponer los impuestos²⁵ en la parte creciente de los rendimientos; nos encontramos ante un examen muy refinado, visto incluso hoy.

Ahora, es claro que nuestro autor anticipa también la teoría de los rendimientos (crecientes y luego decrecientes) de los neoclásicos y el marginalismo en términos generales. Dicho de otra manera, Turgot explica como interactúa el capital en la agricultura para formar la base de la renta del suelo; casi se puede afirmar que explica la ley del valor en presencia de la propiedad territorial²⁶.

Digamos para finalizar este apartado, que se encuentra en nuestro autor, el elemento central de la teoría de la regulación de los Monopolios.. hoy tan de moda en el examen de la política liberal; se trata de “Incitar, a veces, jamás obligar”, para no violar el derecho natural. Se sabe que las incitaciones está en el centro de la llamada economía industrial de Lafont y Tirol.

En resumen, se puede concluir que Turgot, prefiguró los elementos más avanzados del pensamiento clásico y neoclásico, desde Smith pasando por Marx y Marshall incluso prefigurando propuestas de algunos economistas liberales de “moda”.

Queda pendiente, tiene relación la fisiocracia con las modernas inquietudes ecológicas?

3. A MANERA DE UNA BREVE CONCLUSIÓN: LA ACTUALIDAD DE LA FISIOCRACIA.

Podría decirse con Naredo que la economía convencional hoy está presa de una deriva instrumental, y que poco

avanza o aclara las falencias de la economía para la gestión pública o la gestión del entorno biofísico. Los modelos más que refinados (en microeconomía y en macroeconomía), no logran avanzar mucho más de la modelación hacia la política. Algunos llegan a pensar que, para muchos propósitos como la gestión del entorno biofísico, la economía convencional y el marxismo mismo están en la sin salida.

Sin duda los problemas ambientales, que ya alcanzan la escala planetaria, pueden ser los principales desafíos para nuestras modernas sociedades en los próximos años y urge su examen con nuevas herramientas y “nuevas” miradas.

Citemos en estas reflexiones finales in extenso a Naredo²⁷, reconocido economista y matemática español, un autorizado animador de la Economía Ecológica, a propósito de la actualidad de la fisiocracia:

“Insistamos en un punto que ha sido comúnmente oscurecido en la interpretación retrospectiva: **la coexistencia en los fisiócratas de dos niveles de análisis** Uno que trata de acrecentar las riquezas orientando la gestión de recursos desde una perspectiva física y que como corolario **aprecia los resultados atendiendo a su valor vital o utilitario** concreto. Otro el que trata de hacerlo razonando en términos monetarios y de valores de cambio. El primero domina en los fisiócratas..... con Adam Smith se opera un desplazamiento.....imponiéndose el segundo de estos niveles y buscando acrecentar ya las riquezas mediante la simple expansión de los valores de cambio y de la plusvalía”.

Recordemos que incluso desde Smith, era claro la existencia de dos sentidos posibles en la categoría valor: valor de cambio y valor de uso. Estas dos realidades, el intercambio y la satisfacción de necesidades, son bastantes antiguas y la economía las miró de manera diferente. La imposición del punto de vista del común denominador del intercambio,

el valor, fue un evento histórico. Precisa Naredo de acá en adelante las categorías de gran importancia que la fisiocracia mantiene vigentes hoy:

“Atendiendo al primero de los niveles indicados podemos afirmar que la teoría fisiocrática del *producto neto* se confirma y se revela claramente pertinente a la luz de los análisis actuales en materiales y energía practicados desde el ángulo de la ecología y la termodinámica”..... Si se deja la energía irradiada por el sol fuera del cálculo económico..... parece obvio que, en tiempos de los fisiócratas, la agricultura era la actividad en la que el *producto bruto* excedía manifiestamente a los *avances* de materiales y energía hechos directa o indirectamente por el hombre.....dicho de otra manera, en la agricultura la relación producto bruto/avances o la eficiencia energética, si se expresan ambos en energía es mayor que la unidad, cosa que no ocurre en el comercio o en la manufactura. Y este tipo de apreciaciones hechas desde el ángulo de los materiales y la energía -que Marx consideraba banales a efectos económicos- cobran hoy nueva actualidad como guía de la gestión de recursos. Pues los logros “productivos” de la actual civilización industrial se asientan sobre la destrucción de unos stocks limitados de combustibles fósiles y minerales, con los consiguientes problemas de agotamiento de reservas y degradación de los ecosistemas que mantienen la vida en el planeta. Y nos empujan a reconvertir la apropiación de recursos hacia el flujo solar y sus derivados tratando de acrecentar de nuevo el *producto neto* fisiocrático y la eficiencia energética”

Más adelante Naredo examina a Quesnay, otro gran fisiócrata para decir que:

“el *tableau économique* de Quesnay ofrece una palpitante actualidad. Si se expresaran en energía los flujos en él representados su coherencia resulta incontestable, colocándose en línea con los trabajos hoy en boga que enjuician la gestión de recursos desde una perspectiva energética”. Pero Quesnay no pudo expresar en energía su *tableau* porque en su tiempo no existían los conocimientos necesarios para ello”

El *Tableau économique* de Quesnay aunque muy estimado por Marx y los marxistas, es desestimado metodológicamente por el Maestro; indica: “su error nace de que con-

funden el incremento de la materia propio de la agricultura y la ganadería, producido por la vegetación y la generación, [...] con el incremento de los valores de cambio”. Ya habíamos indicado que esta postura de Marx, es básica en la crítica que hace a la fisiocracia en general.

Termina Naredo su reflexión sobre Quesnay, de la siguiente manera, que puede ser bastante pertinente para las proposiciones de la Economía Ecológica:

“Sólo ahora, dos siglos después de los fisiócratas, cuando se ha empezado a enjuiciar nuevamente la gestión de recursos desde el ángulo de los materiales y la energía, ha podido atribuirse juiciosamente a Quesnay - atendiendo más a sus enfoques que al aspecto formal de su representación- el papel de padre del análisis energético”.

Recuerda también Naredo el predominio histórico de dos siglos de una suerte de “absolutismo” económico; efectivamente se impuso

“la idea de que *lo económico* constituyó un universo independiente, un *sistema* coherente cuyas leyes específicas se trataban de descubrir. Lejos de disolverse o relativizarse se afianzó a base de asimilar dentro de esa coherencia única de *lo económico*, o de desterrar fuera de la misma, aquellos enfoques que originariamente no parecían propicios a integrarse en ella. Así, la contradicción apuntada por Malthus entre la acumulación de capital individual y la riqueza y el bienestar de la mayoría, se resolvió dentro del edificio de la ciencia económica, al integrarse más adelante en ella el enfoque de la *producción* de Smith, Ricardo y Marx, que atendía a los valores de cambio, con aquel otro utilitario de Malthus que reparaba más bien en los valores de uso. Y, sin embargo, la contradicción que estaba presente en la obra de los fisiócratas entre el enfoque físico de *lo económico* y aquel otro pecuniario que atendía al valor de cambio.

Es claro que tal predominio conllevó a un cierto dogmatismo, mediante el cual se “expulsa”, para emplear el término de Naredo, del campo económico los elementos fí-

sicos que hoy resultan de importancia estratégica, incluso para la organización social y no sólo para el gestión de la biosfera.

La desmaterialización llega hasta la casi completa financiarización del examen económico, en el cual la misma creación de la riqueza material, base innegable del bienestar del hombre, se abandona, en beneficio de lo que Marx mismo llamó en su momento el “capital ficticio”. Podríamos decir, nos encontramos en el caso del reinado del capital financiero, en la dominación de la “economía ficticia”, para referirnos ya a otra consecuencia de la mencionada selección.

En fin, digamos pues que el tema del examen de flujos de materiales y energía se puede explorar con los criterios analíticos de la fisiocracia, y el “producto neto” podría ser una categoría analítica central en el nuevo examen económico. Se habrá de presentar, es cierto, la dificultad metodológica advertida por Marx, de relacionar categorías referidas a entidades distintas, el valor abstracto y el producto neto; es una dificultad que el proceso de reconstrucción de las herramientas de la economía (¿ecológica?) habrá de examinar y superar.

ANEXO: TURGOT²⁸, esbozo biográfico

Anne-Robert Jacques TURGOT, barón de l’Aulne nace en París el 10 de mayo de 1727.

Estudia teología en la Sorbona y se gradúa en 1748 como el mejor de su promoción; estuvo designado por su familia para la vida religiosa, la cual abandona.

De 1752 a 1760 es “Maitre des Requetes” (Asesor) del parlamento de París.

En su artículo para la Enciclopedia "Fundación" (1759) escribe: "La utilidad pública es la ley suprema"; es, por esa época, un planteamiento básico del liberalismo filosófico.

En 1761 es nombrado Intendente (Gobernador) de Limoges y permanece allí 13 años como administrador sobresaliente.

Promueve mecanismos con exhortaciones, explicaciones y pequeñas recompensas para el control colectivo de plagas, que sin beneficiar directamente a un campesino, si mantuviera la agricultura en mejores condiciones sanitarias. (prefigura el concepto (y la realidad) de bienes públicos, "incitaciones" y la promoción de externalidades positivas).

Escribe en Limoges sus obras consideradas más importantes: "Reflexiones sobre la formación y distribución de la riqueza" (1766), "Observaciones a la memorias de Graslin y Saint-Prevy" (1767) y sus "Cartas al abate Terray sobre el comercio de granos" (1770).

En julio de 1774 es nombrado Ministro de Marina por Luis XVI; promueve mantener una parte de la industria naval francesa (el 25%), que no competía con la sueca, "para mantener la ciencia y el hábito".

En agosto es nombrado como Contralor General de la Finanzas (Ministro de Finanzas).

En septiembre, autoriza por decreto el re-establecimiento de la libertad en el comercio de granos con un regreso moderado a la libertad de comercio.

En poco tiempo reordena las finanzas del Reino, pero se gana el rechazo de los beneficiarios del desorden en el gasto público.

En 1775 promovió los transportes colectivos interurbanos.

En enero de 1776, por edicto, suspende los trabajos obligatorios para obras públicas (la “corvée”) y establece un impuesto único y progresivo sobre los predios . En el primer caso efectúa un cálculo económico como criterio de decisión: se hace una comparación entre el costo de construcción y mantenimiento de las vías con el daño causado a las explotaciones agrícolas, por la ausencia de trabajadores. En el segundo caso, se pone en funcionamiento un criterio básico de la moderna Hacienda Pública. Recuérdense que la teoría general de la Hacienda Pública había sido pregonada teóricamente por Mirabeau- *Théorie de l'impôt unique*, 1760-, haciendo énfasis en reformas administrativas para lograr una mayor eficiencia, manteniendo el monopolio en acuñación de moneda, y manteniendo impuestos especiales sobre el tabaco y la sal y por Quesnay.

En abril del mismo año, 1776, establece por edicto el libre comercio de vinos.

Suprime los gremios y los derechos de aprendizaje.

En este mismo año presenta un proyecto de impuesto en dinero sobre la propiedad territorial, lo que acelera su desgracia. El 13 de julio de 1776 Luis XVI le pide la renuncia a Turgot para calmar a su entorno contra el liberalismo de su ministro. Es bueno notar también que las hostilidades políticas contra Turgot la encabezaban el proletariado rural y los gremios, a más de la corte....

En la carta de renuncia de Turgot al rey es profético: “No olvide nunca sire, que fue la debilidad la que llevó a Carlos I (de Inglaterra) al cadalso”.

Turgot cesa toda actividad pública y muere el 18 de marzo de 1781.

NOTAS

- 1 No me parece razonable la exclusión efectuada por Schumpeter de Turgot como fisiócrata; lo enfatizaremos más adelante.
- 2 Esta corriente podría pensarse como una importante heterodoxia en formación. Su órgano de difusión **Ecological Economics**, The Transdisciplinary Journal of the International Society for Ecological Economics, ajusta ya 10 años y se le cataloga hoy entre las principales publicaciones de la academia internacional. La sociedad busca "generalizar e integrar el estudio y el manejo del "hogar de la naturaleza" (ecología) y el "hogar del hombre" (economía)", dado que el aislamiento conceptual y profesional han confluído en políticas ambientales y económicas mutamente destructivas más que complementarias en el largo plazo. Es una corriente trasdisciplinaria y abierta metodológicamente.
- 3 Lo veremos más adelante; avancemos que no parece razonable la afirmación marxista: en Teoría de la Moneda, se llega justamente a ello, aunque con la misma circularidad de Marx. Este asunto, la circularidad de la teoría monetaria de Marx, lo presenta muy bien José F. Cataño. Ver:
- 4 Resumámosla así: "el uso de la energía/materia en un sistema cerrado implica un deterioro irrevocable de su calidad".
- 5 Si todos los habitantes del planeta consumieran la misma cantidad de petróleo promedio de un americano medio, las reservas conocidas hoy, sin nuevos descubrimientos, durarían 8 años en vez de los 42 con el gasto medio del mundo.
- 6 Nadie niega la importancia de un cierto mercado hoy, pero ha sido claro el beneficio del proteccionismo para las grandes economías desarrolladas hoy. Cuando era clara la ventaja comparativa para Inglaterra en todos los terrenos, su economía se liberalizó....
- 7 **Teorías sobre la plusvalía**, vol. 1, FCE, cap II., México 1980.
- 8 Recuérdese que de la plusvalía Marx explica las otras categorías básicas de la distribución de la riqueza: la renta del suelo y el beneficio del capital.
- 9 Schumpeter, se verá más adelante, valora mucho la presencia temprana de la actual teoría del "capital" en Turgot.
- 10 En ocasiones emplearemos como referencia "Theories sur la plusvalue" de Editions Sociales, París, 1974, Tome I. La paginación corresponde a la edición de FCE, 1980.
- 11 Es claro que Schumpeter es un lector atento de Marx. Ver su "Historia...", Parte tercera, numeral. 6.
- 12 El cuarto capítulo de la segunda parte de su "Historia.." se llama: 'Turgot y los econométristas'. Es el nombre que el maestro austriaco le da a los fisócratas.
- 13 Hay una traducción parcial en español como anexo de la "Antología del pensamiento económico y social" de J. Silva Hertzog, FCE. En este trabajo haremos una relación directa a los trabajos de Turgot publicados por Bernard Cazes(ver la referencia más adelante).
- 14 Habrá que resaltar la notable excepción de Marshall quien resalta la similitud de la economía con la biología.
- 15 Habrá de reconocerse que nos encontramos más ante una proposición metodológica que ante un cuerpo de doctrina.

- 16 Recordemos que "La Mercancía es el título del primer capítulo de El Capital; en el examen de la mercancía se configura la teoría de la explotación de Marx.
- 17 Recojamos apenas una cita de EL CAPITAL para recordar esta similitud analítica y conceptual: "El valor de una mercancía es al valor de cualquier otra lo que el tiempo de trabajo necesario para la producción de la primera es al tiempo de trabajo de la segunda" (pag. 9, FCE). Recuérdese también el "20 varas de lienzo igual a una levita".
- 18 En artículo incluido en esta entrega José Félix Cataño insiste de manera argumentada en este problema.
- 19 **Schumpeter, J., "Historia del Análisis Económico", FCE, México, primera edición en español de la sexta en inglés, 1971., numeral 4, segunda parte, "Los Econométristas".**
- 20 Recordemos que la primera frase del "La teoría de los sentimientos morales" de Smith se transita por caminos parcidos: "Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que lo hacen interesarse en la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria..'
- 21 Ver Anderson, J., "Investigación sobre la naturaleza de las leyes de granos con una opinión sobre la nueva ley de trigos para Escocia" (1777), Ciencias Humanas, No 9, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia-Medellín, s.f.
- 22 Es claro que no hay sombra de la productividad marginal del capital, centro de la justificación neoclásica de la utilidad.
- 23 **Es esta la explicación de la renta diferencial de Marx y Ricardo. Es claro que existe una misma raíz en la renta ricardiano/marxista y el marginalismo neoclásico.**
- 24 Es obvia en estos casos la referencia al problema de la acción del capital en la agricultura, que es el problema de la renta del suelo para Marx. El título de la famosa sección sexta del tercer tomo de El Capital nos da idea del problema planteado por Marx "COMO SE CONVIERTE LA GANACIA EXTRAORDINARIA EN RENTA DEL SUELO".
- 25 Recordemos que Turgot fue también un hacendista: Ministro de Finanzas, aunque esta reflexión se la hacía siendo intendente de Limoges.
- 26 Es casi la primera frase del capítulo sobre la renta en "Los Principios..." de Ricardo.
- 27 Naredo, J. M. "La economía en evolución", pp. 104-106 segunda edición, Siglo XXI, Madrid, 1996
- 28 Datos biográficos extractados de TURGOT ÉCRITS ÉCONOMIQUES, ed. Beranrd Cazes, Calman-Lévy, París, 1970